

## TEMAS DE ACTUALIDAD

## EL COLERA EN LA HISTORIA MEDICA ECUATORIANA

Eduardo Estrella<sup>1</sup>**Resumen:**

*Esta es la historia de una enfermedad que hasta el mes de Febrero de 1991 no se había presentado de cuerpo entero en el país, pero que de tiempo en tiempo, desde las fronteras de otras repúblicas americanas, enviaba sus mensajes de muerte y desolación. En el pasado, las noticias de la presencia de ese animal sediento de líquidos vitales, conmovió la conciencia de la población y propició la movilización de la pobre organización sanitaria, que en medio de discusiones nunca acabadas, preparó un arsenal de antiguos y nuevos remedios, dictó una serie de repetidas o inéditas disposiciones y pidió la intervención divina, para enfrenar una batalla que nunca se dio. En Febrero de 1991, el cólera inició su primera visita al Ecuador, sin embargo, desde el siglo pasado siempre estuvo presente en la mente de los médicos y en la temerosa conciencia de la población. Veamos la cronología de una amenaza repetida.*

**1833: Epidemias y rogativas en la Naciente República**

La amenaza viene desde Cuba, tres años después del nacimiento del Ecuador republicano. Efectivamente, según declara el Ministro del Interior y Sanidad: "el Cólera Morbus que ha sacrificado millones de seres vivientes en Asia y Europa, ha tocado la isla de Cuba", existiendo la posibilidad de su extensión a Sudamérica. El gobierno ordena que se organicen en todos los cantones unas Juntas de Sanidad y aconseja una serie de medidas tomadas de las normas

adoptadas en Europa y que publica en la *Gaceta del Estado*. Ante la eventualidad de que la epidemia se propague a Panamá y de ahí a los puertos de la Costa del Pacífico, la Junta de Sanidad de Guayaquil decide la inspección de los barcos procedentes del norte, para lo que establece una posta en la isla de Puná. En Quito preocupa mucho la situación higiénica, por lo que se ordena que se "cuide la sanidad de los alimentos", que se realice en forma más higiénica el desposte del ganado destinado a las carnicerías públicas, y sobre todo se pide al Jefe del Escuadrón que

guarneece la capital, "que las estercolaciones de los caballos" no se arrojen a las calles ni a las quebradas del centro de la urbe. Del extranjero llegan noticias cada vez más preocupantes, por lo que el Concejo Municipal de Quito, "considerando que el eficaz y único medio para evitar la invasión del cólera es recurrir al Ser Supremo por intercesión de la Soberana Imagen de las Mercedes, protectora de la ciudad, acuerda realizar una procesión solemne y una novena, para lo cual autoriza los gastos necesarios".

El frente común establecido por el control del puerto de Guayaquil, los llamados al mejoramiento de la higiene de las ciudades y las rogativas, probablemente dieron efecto, ya que la epidemia de Cuba no surcó las aguas del Caribe, ni llegó a Panamá, ni infectó los puertos del Pacífico. El médico francés Dr. Abel Victorino Brandín, Profesor de la Facultad de Quito, preparó y publicó en ese año una valiosa obra titulada: *"De los primeros socorros que han de darse a las personas acometidas del Cólera Morbo Asiático y de los medios preventivos"*.

### 1837: Alarma en el Hospital de Guayaquil

París sufría en 1836 la acción devastadora del cólera y estas noticias llegaban al país lenta pero persistentemente. En Guayaquil continuaba en acción la Junta de Sanidad, siendo uno de sus miembros Dn. Francisco Ramón Roca futuro Presidente de la República, de quien se decía — lo transcribe el historiador Mauro Madero—, "que en esas épocas tristes se había puesto constantemente al lado de la humanidad y del bien público". Pero la alarma cundió en la ciudad el 7 de Julio de 1837 cuando los médicos del Hospital de Caridad, diagnosticaron el Cólera Morbus en uno de sus enfermos. La Junta de Sanidad se reunió de urgencia y redobló sus acciones; el enfermo murió a las pocas horas de ser diagnosticado y fue sepultado inmediatamente. Que los médicos se

equivocaron o no —dice Madero—, la verdad es que el cólera no hizo ninguna otra víctima en Guayaquil. A la distancia de la época se puede decir que el diagnóstico realizado solo fue clínico, y que hay otras entidades que pueden dar manifestaciones comparables. Para el diagnóstico del agente causal, la medicina tuvo que esperar muchas décadas, ya que recién en 1883 el bacteriólogo Roberto Koch, radicado en Berlín, hizo esta identificación, y en 1892 el higienista Max von Pottenkofer señaló todos los factores que deben participar para que la enfermedad alcance a invadir el organismo humano.

### 1849: El cólera se trasmite por correspondencia

Una dura polémica sobre las formas de transmisión de la enfermedad mantuvieron en ese año las autoridades del país, ya que para hacer frente a la amenaza de extensión de una epidemia que azotaba Panamá y el Chocó, el gobierno dispuso el rechazo de toda la correspondencia procedente de esos lugares. El Gobernador de Guayaquil, después de tomar las medidas pertinentes para la protección del puerto, pidió al Ministro del Interior la suspensión del rechazo de la correspondencia, ya que decía —así lo transcribe el historiador Samaniego—: "está demostrado por razones químicas y por la constante experiencia que las fumigaciones que se hacen en el papel y las inmersiones en agua salada y vinagre, desvirtúan irresistiblemente cualquier especie de impregnación o contagio". La referencia a estas pruebas experimentales no convencieron a las autoridades centrales que negaron la petición del Gobernador, "ya que los pareceres técnicos de la medicina sobre las formas de transmisión todavía no eran muy seguros". No se conoce sobre la participación de los médicos en esta polémica, pero lo que se sabe es que circuló la siguiente receta como remedio óptimo y seguro para el Cólera Asiático: 3 granos de flor de azufre

y 3 granos de carbón molido que debían tomarse con agua azucarada.

### 1850: Entran en escena los Cayapas

El cólera se extiende por Colombia y amenaza con un viaje hacia el sur; las autoridades organizan una Comisión Médica a la que se encarga "trabajar el método preservativo del Cólera asiático". Esta Comisión presenta un informe en el que se expresa que son inútiles las medidas como los cordones sanitarios, cuarentenas y secuestros, "que a más de poner embarazos y dificultades al comercio, no son obstáculo para esta epidemia". Ya se sabía en esa época, como se conoce actualmente, que el cierre de las fronteras y otras medidas que prohíben el movimiento de personas, comúnmente no son justificables. La Comisión sugiere que se establezca una Junta de Sanidad, que se tomen medidas higiénicas preventivas y que en cada barrio de la ciudad (eran seis principales) se organicen una posta médica u "hospital".

A mediados de año la alarma creció notablemente ya que el Gobernador de Esmeraldas denunció la presencia entre el pueblo indígena Cayapa de una peste que llamaban "bicho" y que temía que fuera Cólera. Se hizo una inspección de la zona constatando que efectivamente existía entre los indígenas una enfermedad que se manifestaba por dolores de vientre, vómitos y diarreas, que podía ser atribuible al Cólera. La enfermedad causaba poca mortalidad, por lo que se fue disipando; el temor, se trataba de un trastorno conocido en el país desde la época prehispánica, el "bicho o mal del valle", que se considera que es el resultado de una parasitosis, producida por una infestación masiva de amebas según algunos investigadores por oxiuros según opina con mayor propiedad el Dr. Luis A. León. El caso es que aparte de los síntomas descritos, el bicho produce una necrosis del recto, que se "curaba" desde la época colonial con supositorios de limón, ají y pólvora en vehículo de jabón o manteca... Con estos tratamientos o sin ellos,

el bicho comenzó a desaparecer entre los Cayapas, que reasumieron su rol de pueblo olvidado. Hacia finales del año, se desvanecieron los temores de la extensión de la epidemia de Cólera desde Panamá o Colombia y el país volvió sus ojos al espectáculo de las habituales contiendas políticas.

### 1873: El mejor remedio para el mal es la leche

Nos encontramos en plena época garciana, presenciando los esfuerzos desplegados para conseguir la modernización de la medicina nacional. Se ha reorganizado el hospital "San Juan de Dios" y han sido contratados los eminentes profesores franceses Gayraud y Domec para reformar la enseñanza de la medicina en la Facultad de Quito. El vivo interés por la introducción del positivismo médico europeo, se expresa en la difusión de los avances de la ciencia, y es así como en el periódico oficial se reproduce el artículo titulado: "*Nuevo descubrimiento para la curación del cólera*", en el que se refiere un novedoso método aplicado en el extranjero, la transfusión de leche. He aquí la receta transcrita por el Dr. Paredés Borja: 220 gramos de leche de vaca previamente calentada a 100° y administrados mediante jeringuilla en una vena abierta al efecto. El creador del método Dr. Hodder refiere haber tratado dos casos con excelentes resultados. No está por demás señalar que este método nunca fue aplicado en el país.

### 1887: La amenaza viene desde el Sur.

El mes de Agosto circularon noticias de que el Cólera Asiático había invadido el puerto de Talcahuano, en Chile, por lo que las autoridades de Guayaquil tomaron las medidas necesarias para precautelar la ciudad. Aquí entró en acción la recién creada Facultad de Medicina, cuyos profesores elaboraron un importante Informe conteniendo las medidas higiénicas para prevenir la enfermedad. Probablemente por primera

ocasión se utilizó la prensa para presentar los pormenores de este documento y ofrecer al público una información adecuada de lo que se debía hacer. En esta oportunidad, felizmente, el Cólera no tocó tierras ecuatorianas. En los años 1888, 1899 y 1904, aparecen pequeñas notas sobre el cólera en otros países y se llama la atención sobre las medidas que deben tomarse a nivel local.

### **1935: Enteritis coleriforme: Entre mangos y aguas turbias**

Por algunas décadas se dejó de hablar del Cólera, pero en Diciembre de 1935 en plena época de mangos y adelantadas lluvias invernales, en Babahoyo se inició una grave epidemia caracterizada por vómito, diarrea y alta contagiosidad. Alguien supuso que podría ser el Cólera. La epidemia ascendió rápidamente la cordillera y se instaló en los valles andinos, Riobamba, Ambato, Latacunga y Quito fueron atacadas, pero parece que prefirió las templadas tierras de la provincia del Tungurahua, donde según el informe del Delegado de Sanidad enfermaron 10.000 personas; en la provincia de León (actual Cotopaxi) se reportaron 351 casos y en el Hospital "San Juan de Dios" de Quito ingresaron algunos pacientes. Los métodos y las autoridades se alarmaron, naturalmente.

El Delegado de Sanidad del Tungurahua, observó con mucha agudeza la evolución de la enfermedad en su provincia, señalando que se transmitía tan rápidamente como la gripe, que afectaba únicamente a los adultos y que la mortalidad era casi nula. No podía ser Cólera, ya que además los pacientes se reponían a los pocos días, lo que también se comprobó en el hospital de Quito. En principio, la causa fue achacada a los mangos, por lo que fueron proscritos en Quito, pero el Dr. Martínez, Delegado de Ambato, opinaba que no podían ser los mangos, ya que gustando tanto a los niños esta sabrosa fruta, ellos habrían sido las primeras víc-

timas; para él eran los viajeros que venían de la Costa ya contagiados, los causantes de la difusión de la enfermedad.

A comienzos de Enero de 1937 a declinar la enfermedad, que fue calificada como Enteritis Coleriforme; además, el germen causante de los iniciales casos de Babahoyo fue identificado por el Dr. Enrique Sayago, Director de Sanidad del Litoral; se trataba de un bacilo del grupo coli-tífico, clase salmonella, tipo Morgan. Después de reportar este hallazgo de laboratorio, el Dr. Sayago hizo la siguiente exposición sobre el origen de la epidemia y su control, que a más de 50 años de haber sido escrita, sigue siendo una cruda realidad: "Es un hecho irrefutable que esta epidemia tiene un origen hídrico y esto es debido a la pésima calidad de sus aguas que se consumen en toda la región. Babahoyo cuenta con una provisión de agua sin purificación antes de pasar al consumo público y es por esto que recomendaría —pide al gobierno—, se exija al Municipio de Babahoyo y así mismo a todos los municipios de la República, que provean a la población con instalaciones de aprovisionamiento de agua, los sometan a purificación por medio de cloro, instalando aparatos usados hoy en el mundo entero, con lo que se evitará las continuas y graves epidemias que se desarrollan especialmente en las poblaciones del Litoral, como disenterías, epidemias tíficas y paratíficas, y la que acaba de sufrir la provincia de Los Ríos"

### **Febrero de 1991: Para el cólera no hay fronteras**

El año 1991 despertó amenazante en la vecina república del Perú. El vibrión, desde el Pacífico, inició una guerra que la tenía sobradamente ganada por los favores de la miseria, el hambre y la desesperanza. Visitó las playas, los pueblos jóvenes de las ciudades costeñas, conmovió a la antigua capital virreinal y amenazó con borrar fronteras extendiendo su marcha sangrienta por todos los puntos cardinales. En las primeras

semanas de Febrero, los heraldos del miedo tocaron sus trompetas en el Ecuador y el país entero se dio cuenta de lo bien preparado que estaba el camino para que el vibrión cruzara la frontera y reconociera una historia mil veces repetida: basura, aguas contaminadas, desaseo, carencia de servicios básicos y escasa conciencia sanitaria de la población. Los ilusos y los políticos hablaron de cerrar la frontera, vacunar a toda la población y culparon al gobierno por lo nunca hecho o por lo que se pretendía hacer. Por sobre las palabras y los discursos el Cólera llegó dando gritos de júbilo, se esparció por los suburbios de los pueblos y las ciudades de la Costa, ascendió la cordillera y sembró la desolación y la muerte entre las comunidades indígenas, reeditándose la misma sensación de impotencia de hace quinientos años cuando llegaron la viruela, el sarampión y otras enfermedades que acabaron de un manotazo con la población americana que carecía de inmunidad para esas desconocidas infecciones. Entre Febrero y Junio de 1991, de acuerdo con las estadísticas oficiales se produjeron 26.186 casos en las provincias con brote epidémico, con un total de 399 defunciones y un índice de letalidad de 1.5o/o. Al vibrión le parecieron buenos estos aires, estas suciedades y estos olvidos, y decidió quedarse a vivir plenamente en el país.

### Bibliografía y Documentación

1. Archivo del Museo Nacional de Medicina (AMNM). Informe del Director de Salud al Ministro de Previsión Social, Quito 15 de Junio de 1937. Informe de la Delegación de Sanidad de la Provincia de León 1935, 1936;37. Informe del Delegado de Sanidad de la Provincia del Tungurahua 1936. En: Dirección de Salud. Partes e Informes Diarios 1937. 0204020159. fs. 254, 449.
2. Archivo del Museo Nacional de Medicina (AMNM). Informe del Director de Sanidad del Litoral al Sr. Ministro de Gobierno. Guayaquil 10 de Diciembre de 1935. En: Dirección de Salud. Oficios Despachados II Trimestre 1935. 0201010016. fs. 756 y s.
3. Arcos Gualberto. *Evolución de la Medicina en el Ecuador*. Quito, Ed. Casa de la Cultura, 1987, 3a. ed.
4. Estrella, Eduardo. *Medicina y Estructura Socio-económica*. Quito, Ed. Belén, 1981.
5. Estrella, Eduardo. *La Medicina en los primeros años de la República: 1830-1835*. Revista de la Facultad de Ciencias Médicas (Quito) 6 (2): 129-143, 1981.
6. León, Luis A. Capítulos sobre la Medicina en la Epoca Colonial, Ecuador (1531 - 1822). *Terapia* (Quito) 24 (1): 7-47, 1974.
7. Madero, Mauro. *Historia de la Medicina en la Provincia del Guayas*. Guayaquil, Ed. Casa de la Cultura, 1955.
8. Naranjo, Plutarco. *La Salud en el Ecuador. Informe del Ministro de Salud a la Nación*. Quito, Ministerio de Salud, 1991.
9. Paredes Borja, Virgilio. *Historia de la Medicina en el Ecuador*. Quito, Ed. Casa de la Cultura, 1963. 2 vols.
10. Porrua Velásquez, Francisco. *Historia de la Epidermia llamada Cólera Morbo que ha sufrido Sevilla en el año 1833*. Sevilla, Imprenta de Don Mariano Caro, 1834.
11. Samaniego, Juan José. *Cronología Médica Ecuatoriana*. Quito, Ed. Casa de la Cultura, 1957.